

**4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?**

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

*“Amar a Dios y al prójimo como a si mismo...”.*

**5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.**

Compromiso: «*Amar a Dios y al prójimo como a si mismo...*»...  
¿Qué compromiso puedes hacer esta semana para ponerlo en práctica?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

**6. Oración final.**

Dios, Padre misericordioso, Tu que nos amas hasta el extremo, enséñanos a amar a los(as) demás con todas nuestras fuerzas, y que nuestro amor no se quede sólo en buenas palabras sino que se traduzca en obras de justicia, de amor y de servicio a la extensión de tu Reino en el mundo. AMÉN.

*Padre Nuestro que estás en el cielo...*



## 1. Oración Inicial.

Señor de la Vida, tu Hijo Jesús nos prometió la ayuda del Espíritu para que pudiésemos recordar todo lo que había dicho y para que pudiéramos comprender más profundamente el significado y la verdad de su Palabra. Envíanos hoy este Espíritu Santo para poder leer y comprender la Palabra de Dios. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

## 2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: La pregunta a Jesús en el texto de hoy nace de una exigencia particularmente sentida en el judaísmo de entonces. Habían puesto un número tan grande de leyes y prohibiciones, a veces insignificantes, que impedían ver con claridad lo realmente importante. La respuesta de Jesús, que recoge dos textos del Pentateuco (Dt 6,4-5; Lv 19,18), se caracteriza por la seguridad con que une el amor a Dios y el amor al prójimo. Sólo el amor a Dios hace posible el amor al prójimo y sólo en el amor al prójimo puede manifestarse el amor a Dios. Abrimos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 12, 28-34**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones.

Terminar cantando: "Un mandamiento nuevo", n° 63. Volver a leerlo una segunda vez.

### d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno dice el versículo o parte del texto que le llegó más.
- 2) ¿Qué pregunta el maestro de la ley?
- 3) ¿De qué manera responde Jesús?
- 4) ¿Qué le dice Jesús a ver que el maestro de ley aprueba la respuesta que le dio?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

## 3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Qué es lo más importante en la religión? Algunos dicen que la misa dominical, las novenas, promesas, oraciones y procesiones son lo más importante. Otros dicen: ¡Amar al prójimo! ¿Qué es lo más importante en la religión y en la vida para nosotros(as)?
- b) El amor a Dios y al prójimo fue el centro de la espiritualidad de Jesús, y eso se veía en su preocupación por los débiles y marginados. ¿Cuál es el centro de nuestra espiritualidad hoy?
- c) Amar a Dios y amar a la gente son una sola y la misma cosa. Es lo que dice Jesús. ¿Cómo vivo esto en mi vida? ¿Qué debemos revisar en nuestra vida? ¿Y en nuestra comunidad?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 12, 28-34

**1. El contexto.** En aquel tiempo, los judíos tenían una gran cantidad de normas para reglamentar en la práctica los Diez Mandamientos de la ley de Dios. Algunos decían que esas normas tenían todas el mismo valor, porque venían de Dios, y no se podía hacer diferencias en las cosas de Dios. Otros decían que algunas leyes eran más importantes que otras y por esto obligaban más. Antes de que el doctor hiciera su pregunta, hubo un debate de Jesús con los saduceos en torno al tema de la fe en la resurrección (12,18-27). Al doctor de la ley, que había asistido a la discusión, le gusta la respuesta de Jesús y percibe en él una gran inteligencia y por tanto aprovecha la ocasión para hacer una pregunta aclaratoria: “¿Cuál es el más importante de todos los mandamientos?”.

**2. La respuesta de Jesús (12,29-31).** Jesús responde citando un pasaje de la Biblia para decir que el primer mandamiento es “*amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda tu fuerza*” (Dt 6,4-5). Esta frase formaba parte de una plegaria llamada Shemá. En tiempos de Jesús, los devotos judíos recitaban esta oración dos veces al día: por la mañana y por la tarde. Y Jesús aumenta citando de nuevo la Biblia: “*El segundo es éste: Amarás al prójimo como a ti mismo*” (Lev 19,18). Y añade: “*No existe un mandamiento más grande que estos dos*”. Respuesta breve y muy profunda. Es el resumen de todo lo que Jesús ha enseñado sobre Dios y la vida (Mt 7,12).

**3. La respuesta del doctor de la ley (12,32-33):** El doctor está de acuerdo con Jesús y saca las conclusiones: “*Sí, amar a Dios y al prójimo es mucho más importante que todos los holocaustos y todos los sacrificios*”. Es decir, el mandamiento del amor es más importante que todos los mandamientos relativos al culto o a los sacrificios en el Templo. Esta afirmación viene de los profetas del Antiguo Testamento (Os 6,6; Sl 40,6-8; Sl 51,16-17). Hoy diríamos: la práctica del amor es

más importante que las novenas, promesas, misas, oraciones y procesiones. O mejor dicho, las novenas, las promesas, las misas, las oraciones y las procesiones deben conducir al amor y deben ser, a la vez, el fruto de la práctica del amor.

**4. El mandamiento más grande:** Al principio no estaba muy clara las exigencias del amor al prójimo. Sobre este punto ha habido una evolución en tres etapas a lo largo de la historia del pueblo de Dios:

- **1ª Etapa - «Prójimo» es el pariente de la misma raza:** El Antiguo Testamento enseñaba la obligación de «*amar al prójimo como a sí mismo*» (Lv 19,18). En este lejano comienzo la palabra prójimo era sinónimo de pariente. Ellos se sentían obligados a amar a todos los que formaban parte de la misma familia, del mismo clan, de la misma tribu, del mismo pueblo, pero no sentían la misma obligación hacia el extranjero (Dt 15, 3)
- **2ª Etapa - «Prójimo» es aquella persona que se te acerca:** Poco a poco el concepto de prójimo se alargó. Y así en el tiempo de Jesús, se desencadenó toda una discusión sobre quién era el prójimo. Por eso, un doctor de la ley dirigió a Jesús esta pregunta polémica: «¿*Quién es mi prójimo?*» Jesús responde con la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,29-37), en la cual enseña que el prójimo no es sólo el pariente, o el amigo, sino todo aquél que se te acerca, independientemente de la religión, del color, de la raza, del sexo o de la lengua. Son todos.
- **3ª Etapa: La medida del amor al prójimo es amar como Jesús nos ha amado:** Jesús había dicho al doctor de la ley ante su acertada respuesta: “*No estás lejos del Reino de Dios*” (12, 32-34). El doctor estaba cercano al Reino, porque, de hecho, el Reino consiste en el amor hacia Dios con el amor al prójimo. Pero el criterio del amor al prójimo enseñado en el Antiguo Testamento, era «*como a sí mismo*». Jesús amplía este criterio y

dice: “*como Yo los he amado*” (Jn 15,12-13). Ahora, en el Nuevo Testamento el criterio será: «*Amar al prójimo como Jesús nos ha amado*». Jesús ha interpretado el sentido exacto de la Palabra de Dios y ha indicado el camino seguro para llegar a una convivencia más justa y más fraterna.